

# Cardenal Zuppi: es el tiempo de la Iglesia



*Publicamos el texto de la Introducción del cardenal Matteo Zuppi, arzobispo de Bolonia y presidente de la CEI, a los trabajos de la [sesión de invierno del Consejo Episcopal Permanente](#) , que tendrá lugar en Roma del 22 al 24 de enero de 2024.*

**La pregunta a Samuel**

En los últimos días la Liturgia de la Palabra en la Celebración Eucarística nos ha propuesto el personaje de Samuel. Antes de que Davide entre en escena y se convierta en protagonista, hay un detalle que me llamó la atención. Cuando Samuel llega a Belén con la misión de Dios de ungir al hijo de Jesé, los ancianos de la ciudad que lo encuentran le preguntan: "¿Tu venida es pacífica?" (1 Sam 16,4). La pregunta podría reformularse de la siguiente manera: "¿Has venido a traer la paz o la guerra?". ¿Por qué esta pregunta? Quizás porque, unas páginas antes, la figura de Samuel estaba asociada a la guerra. Por lo tanto, el pueblo de Belén piensa

ahora que su presencia, de una forma u otra, es el preludio del desastre. Sabemos que las cosas no son así en absoluto. El mandato de Dios al profeta es designar a David. Pero la percepción de la gente es diferente. Me pregunté: "¿Quiénes somos para nuestro pueblo?"; «¿Qué esperan de nosotros?»; "¿Qué podemos hacer por ellos, como creyentes y como pastores?".

## **Pacificadores**

La paz es lo que la humanidad más necesita hoy. Hemos hablado varias veces de este tiempo de guerra. Pero debemos hacerlo, porque es la realidad de hoy y proyecta su sombra siniestra sobre todos. Si analizamos el contexto internacional, no podemos dejar de expresar gran preocupación por la escalada de odio y violencia que, en Ucrania, el Oriente Medio y muchas otras partes del mundo, está sembrando muerte y destrucción. El ruido de las armas nos sigue ensordeciendo; el mal de la guerra se extiende; la sociedad está como acostumbrada al dolor y quienes hablan de paz son como si gritaran en el desierto. ¿Significa esto que tenemos que rendirnos? ¡Nunca! Como decía don Primo Mazzolari, "cada uno de nosotros es un cielo que puede dar lluvia o cielo despejado, preparar la guerra o confirmar la paz: cada uno de nosotros es el guardián de las orillas de la paz". La consolidación de la paz es ciertamente un deber de los "grandes" de la Tierra, pero nos involucra a cada uno de nosotros. Todo el mundo debe ser un pacificador, un pacificador. Debemos transformar el sufrimiento causado por la guerra en nuestro sufrimiento. Pedir la paz significa hacer nuestras las lágrimas de todos nuestros hermanos y hermanas que sufren y están privados de su futuro; significa involucrarse personalmente porque sólo de corazones pacificados puede surgir el deseo de paz; significa - como pidió el Papa en el Ángelus del domingo 21 de enero - sentir "la responsabilidad de orar y construir la paz" por los niños, por los más pequeños, por los más débiles. El deseo de paz es un grito que se convierte en oración. No debemos cansarnos de invocar el don de la paz, de educarnos en la paz, empezando por nuestros hogares, nuestras familias, nuestras

comunidades. Nuestras Iglesias deben abolir el lenguaje de la discordia y de la división, deben tener palabras de paz, llamando a los fieles a alimentar pensamientos y sentimientos de paz. Desde esta perspectiva, la iniciativa de acogida de los niños ucranianos, que se está llevando a cabo gracias a la Cáritas italiana, puede ofrecer una palabra concreta de paz: puede ser una experiencia verdaderamente evangélica porque hace posible la solidaridad entre todos, genera lazos de fraternidad y se ocupa de los más pequeños, de los que son pequeños y sufren la guerra sin saber siquiera por qué.

**Primado, colegialidad, sinodalidad**

No dejemos solo al Santo Padre en el ministerio de la paz. Su profecía es un valor único para la humanidad. Y, más aún, nosotros, los obispos italianos, no podemos ni queremos dejarlo solo, que tenemos con él una relación no sólo de proximidad geográfica, sino de especial cercanía histórica y espiritual. El Papa y la Iglesia de Roma siempre han tenido un profundo impacto en el cristianismo italiano. Tanto es así que el art. 4, § 2 del Estatuto de nuestra Conferencia recuerda «el vínculo particular que une a la Iglesia en Italia con el Papa, Obispo de Roma y Primado de Italia...». Esto "califica de manera peculiar la comunión de la Conferencia con el Romano Pontífice".

Con este espíritu y conscientes de la relación privilegiada que une a nuestras Iglesias con el Papa, vivimos desde hoy la visita *ad limina* : un momento que hace aún más evidente la colegialidad como dimensión necesaria e insustituible para la Iglesia sinodal. También las Conferencias Episcopales, en las que se nos da la oportunidad de experimentar la comunión entre los Obispos y la misión dentro de un mismo territorio, forman parte de este movimiento sinodal. Nuestra venida a Roma es, por tanto, una oportunidad para llevar *ad limina Petri* la riqueza, la belleza, pero también las dificultades de nuestras experiencias eclesiales y de nuestro camino juntos. Al mismo tiempo, nos reunimos con el Obispo de Roma para compartir con él los desafíos actuales para el anuncio del Evangelio, acogiendo

como entrega su palabra para todas nuestras Iglesias. Y todo ello con un estilo de gran franqueza, requisito imprescindible para una Iglesia que quiere ser enteramente sinodal.

**Bautizados: hermanos y hermanas en el Señor**

En esta perspectiva, entre los desafíos del anuncio, hemos aceptado la Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Fiducia supplicans*. Un documento que se sitúa en el horizonte de la misericordia, de la mirada amorosa de la Iglesia sobre todos los hijos de Dios, sin por ello derogar las enseñanzas del Magisterio. Como se aclara en la Presentación, en efecto, no se cuestiona el significado del Sacramento del Matrimonio: «Se mantiene firme en la doctrina tradicional de la Iglesia sobre el matrimonio, no admitiendo ningún tipo de rito litúrgico o bendición similar a un litúrgico. rito que podría crear confusión». La tarjeta. Betori, en este sentido, aclaró bien el supuesto en un artículo en "Avvenire": «No se trata de una ampliación del concepto de matrimonio sino de una aplicación concreta de la convicción de la fe de que el amor de Dios no tiene fronteras. y precisamente su obra es la base para superar las situaciones difíciles en las que se encuentra el hombre. Las bendiciones... son "un recurso pastoral más que un riesgo o un problema", un gesto que "no pretende sancionar ni legitimar nada", en el que "las personas pueden experimentar la cercanía del Padre". Y de nuevo: «Pensar la verdad y su anuncio en estos términos no quita nada a su integridad, pero nos hace tomar conciencia de la estrecha conexión entre la voluntad salvífica de Dios y la condición histórica del hombre». Es el valor pastoral de la verdad cristiana, que apunta siempre a la salvación. Dios quiere que todos se salven (1 Tes 2,4): por tanto, es tarea de la Iglesia interesarse por todos y cada uno. No podemos olvidar que todos los bautizados gozan de la plena dignidad de "hijos de Dios" y, como tales, son nuestros hermanos y hermanas.

## **Fragmentación internacional y cohesión europea**

Convencidos del significado eclesiológico y espiritual de la unidad con el Papa, nuestro Primado, vemos su necesidad en una época de fragmentación de la comunidad internacional, de nacionalismo y etnicismo. Estamos en una época en la que las organizaciones supranacionales luchan por ser referentes a escala global, como lamentablemente ocurre con las Naciones Unidas. La propia Unión Europea necesita mayor cohesión y capacidad de acción en relación con los conflictos en curso y la promoción de la paz y con respecto a otros escenarios delicados, incluida la dinámica demográfica, el cambio climático, la protección de los derechos fundamentales, la justicia social frente a una crisis generalizada. pobreza, cooperación internacional.

La cohesión entre los países europeos, en este mundo dinámico y complejo, es un regalo para cada uno de los pueblos: el proceso hacia una Europa "unida en la diversidad", sin embargo, requiere que sus fuentes ideales y espirituales sean constantemente recordadas y, en todo caso, renovadas, de esta manera. constituir un punto de referencia para la actividad política. La unidad del pueblo - lo recordamos - es una profecía que nace del corazón de la Iglesia. Por tanto, debemos cultivar el alma de Europa y referirnos a sus fundamentos históricos y valorativos, recordándolos también ante la inminente renovación del Parlamento Europeo. Se trata de cuestiones que acabamos de mencionar, pero que merecen mayor atención y compromiso.

## **Portadores de esperanza**

Samuel fue una figura fundamental para el pueblo de Israel, porque marcó la transición de un régimen político a otro. El Señor hizo de él un instrumento de innovación, no sólo religiosa, sino también social y civil. La fe nos pide que nos intereseamos por la vida de las personas. Si miramos a nuestro pueblo, la paz de la que he hablado hasta ahora se convierte en sinónimo de esperanza. La pregunta de los belénes a Samuel es como la que muchos nos hacen a nosotros: "¿Hay

todavía motivos para tener esperanza en el futuro?"; "¿Puede darnos razones para mirar con confianza nuestro futuro y el de nuestros hijos?"

## Nuestra

## esperanza

La esperanza a menudo parece desvanecerse. Quizás sea sólo un sentimiento. Quizás un clima por las consecuencias del Covid, que ha afectado profundamente a las personas y las relaciones. Sin embargo, esto conduce a la desorientación de muchas personas. El informe anual del Censis sobre la situación social del país (2023) habla de los italianos como "sonámbulos": "El resultado antropológico de la difícil transición desde la gramática transparente de un mundo que presentaba problemas que podían resolverse con competencia, compromiso racional, a un mundo vuelto opaco por la "incertidumbre". Desorientación, moverse como sonámbulos en un mundo opaco, donde no se puede ver el futuro. Esto también ocurre en cierta medida en la Iglesia: una sensación de decadencia, subrayada por muchos indicadores negativos: la disminución del número de vocaciones y practicantes, la disminución de la importancia de la Iglesia. La sensación de decadencia se extiende entre los sacerdotes y los cristianos, mientras que una Iglesia demasiado preocupada, si no resignada, se vuelve poco atractiva, especialmente para los jóvenes. ¡Pero no empecemos sólo por esto! El *primum*, en una perspectiva cristiana de la historia, es la vocación a ser Iglesia en Italia: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia..." (Mt 6,33), dice Jesús. Estamos en el año preparatorio para la Aniversario. El Papa Francisco escribe para 2025: «Debemos mantener viva la antorcha de la esperanza que nos ha sido dada y hacer todo lo posible para que todos recuperen la fuerza y la certeza de mirar al futuro con la mente abierta, el corazón confiado y la esperanza de futuro. mente vidente. El próximo jubileo podrá facilitar enormemente la recomposición de un clima de esperanza y de confianza, como signo de un renacimiento renovado cuya urgencia todos sentimos. Por eso elegí el lema *Peregrinos de la esperanza*".

Hoy la Iglesia está llamada a ser ella misma con el alma abierta, el corazón confiado y la mente previsora: llamada por el Señor, por la sed de sentido y de fe de muchos, por la desorientación de muchos, por la necesidad de los pobres. , por la soledad orgullosa y desesperada de muchos , desde las angustias. ¡No es sólo el tiempo de la secularización, sino también el tiempo de la Iglesia! Es el tiempo de la Iglesia, de su fuerza de relaciones, de gratuidad. ¡No de decadencia, sino de vocación a ser Iglesia de Dios! La Iglesia, con sus limitaciones, es un gran don para nosotros y para la humanidad de los italianos. Lo vemos: es una realidad que llama a la esperanza. El Jubileo implicará a nuestro pueblo en el camino de *peregrinos de la esperanza* .

### **¿Tiempo de crisis?**

¡No nos dejemos intimidar por lecturas meramente sociológicas de la Iglesia! ¡Las lecturas de la realidad y del misterio de la Iglesia son muy diferentes! ¡No nos dejemos intimidar por una cultura en la que la fe está en decadencia! Es la arrogancia del pesimismo, que parece realismo. El pesimismo se convierte en una especie de seguridad y motiva la pereza y el hábito. No nos dejemos intimidar por lecturas de la Iglesia que interpretan nuestra acción como política. Estamos abiertos al diálogo, pero no nos dejaremos decir por otros cuál es el contenido de la acción o misión caritativa, que nunca son parciales, porque la única parte de la Iglesia es Cristo y la defensa de la persona, de la vida. , desde 'principio hasta el final. Ciertas lecturas quieren dividir a obispos y cristianos, mientras que yo siento que la comunión entre los obispos y el pueblo está muy viva y esto vale más que los " *me gusta*" de las redes sociales .

En el pasado también han sido años difíciles para las Iglesias en Italia. Después del Vaticano II, cuando la comunidad parecía desintegrarse debido a la oposición entre grupos, obispos y protestas, la Iglesia practicó con confianza una comunión inclusiva en la escucha mutua. Comenzó la tarjeta. Poletti, Vicario de Roma, gran pastor, con una conferencia sobre las expectativas de caridad y de justicia en Roma,

convocando a los romanos a asamblea en febrero de 1974, hace exactamente cincuenta años. Fue una gran contienda del pueblo. El Vicario confrontó a los cristianos con la pobreza de Roma. Un gesto de sabiduría pastoral y un mensaje: en lugar de dividirnos e ignorarnos, hablar (y se celebraron asambleas multitudinarias de fieles en las que todos podían hablar), pero sobre todo escuchar el grito de los pobres y de los suburbios. Nos preparábamos para el Jubileo de 1975, que muchos desaconsejaban celebrar por considerarlo triunfalista, pero que Pablo VI quería y era un gran acontecimiento de fe. Fueron los inicios de un método sinodal valiente, seguido luego en la conferencia nacional de 1976, la primera, "Evangelización y Promoción Humana", preparada por un documento redactado por el secretario de la CEI, el Siervo de Dios Enrico Bartoletti, que enunciaba la fuerte declaración: «No parece, pues, excesivo decir que Italia es un país que hay que evangelizar.» Esta visión inspiró años de programas, acciones y opciones pastorales, a pesar del sentimiento de crisis y desconcierto del momento. Recuerdo aquellos momentos difíciles, que viví un poco cuando era joven y, hoy, comprendo cómo los Pastores iluminados, a partir de San Pablo VI, no tuvieron miedo de predicar el Evangelio, de hacer hablar, de escuchar, de convocar, conscientes de ser un solo pueblo de Dios, que tuvo y tiene una misión en Italia. Aquellos Obispos tuvieron valentía, porque en aquellos años estaba escrito que el cristianismo estaba por terminar. En la confusión surgieron recetas contradictorias para el futuro y una fuerte falta de comunicación. Aquellos Obispos, cuya memoria es una bendición, tenían confianza en el Espíritu que anima, reúne e inspira a la Iglesia. Los pastores, en comunión con el Papa, sintieron que debían caminar en comunión, convencidos de la misión de las Iglesias en Italia y de la Iglesia italiana en el mundo. Escucharon y querían que los cristianos hablaran. Progresivamente, con san Juan Pablo II, el pueblo cristiano sintió que había futuro para la misión de la Iglesia. ¡No olvidemos la historia! Estamos en una época en la que el pasado y la



tradición se están borrando, casi como si lo que pasó antes de nosotros fuera incorrecto o irrelevante; en cambio, la historia, de la que somos herederas, nos consuela.

## **Fortaleza en la debilidad**

Las crisis presentan una Iglesia frágil. ¡No dejes que la fragilidad y la pequeñez nos asusten! Estos no son sólo indicadores problemáticos, sino también la realidad cotidiana en la que la Iglesia ha vivido siempre. El profeta Samuel, escuchando al Señor, va en busca de los destinados a la misión real en la familia de Jesé: encuentra a siete de sus hijos. Nadie es el elegido. «No mires su apariencia ni la grandeza de su estatura: lo rechacé porque no miro lo que mira el hombre. El hombre mira las apariencias exteriores, el Señor mira el corazón" (1 Sam 16,7), dijo el Señor sobre los mejores candidatos. David se quedó, pequeño e inadecuado, hasta el punto de que lo dejaron con los rebaños en el campo: «Levántate y úngelo: ¡es él!», dice el Señor a Samuel (ibid., 13). Era pequeño, pero de ojos hermosos y apariencia gentil. Juan Crisóstomo reflexiona sobre David, sobre su pequeñez y belleza, en relación con el rey Saúl, agresivo y poderoso. David no considera a Saúl un enemigo, pero lo es. Crisóstomo exalta a David: su fuerza es su mansedumbre y bondad. Hablando de David como modelo de mansedumbre, escribe: "Nada es más poderoso que la bondad". El genio de David es, para Crisóstomo, intentar superar la crueldad del enemigo con mansedumbre y bondad. David, frágil, se convierte en el hombre de palabra y de bondad, el cantor y el hombre de oración. Así lo ve Crisóstomo. La debilidad de David es un enfoque, diferente al común, fuerte y arrogante, propio de Saúl. Además, el apóstol Pablo, en un momento de gran vitalidad misionera y de pasión evangelizadora, afirma: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Cor 12,9). La debilidad es nuestra fuerza, pero debemos usarla con inteligencia y libertad. Partir de la debilidad, de Aquel que fue crucificado, hace que la caridad, la mansedumbre y la bondad sean el sello de nuestras relaciones y de nuestras acciones, en una sociedad en la que el sello de

las relaciones es el interés o se expresa en el conflicto. El Papa Benedicto XVI enseñó esto en la encíclica *Deus Caritas est*: «El amor a Dios y el amor al prójimo se unen: en lo más pequeño encontramos al mismo Jesús y en Jesús encontramos a Dios». Con la caridad, “la fuerza del cristianismo – añade el Papa – se expande mucho más allá de las fronteras de la fe cristiana”. A pesar de las lecturas pesimistas o políticas sobre la Iglesia, mucho más allá de las fronteras del pueblo de Dios percibimos la fuerza de la caridad, la claridad atrayente de la predicación del Evangelio, que es comunicar a Jesús, la oración tranquilizadora incluso en los momentos dolorosos, la disponibilidad de cristianos y sacerdotes a todos sin exclusión. Esta es una realidad viva en la sociedad italiana. Esta visión nos apoya ante los problemas cotidianos, que no pueden ser nuestro horizonte. El nuestro no es el pesimismo de una antigua institución, sino el sentimiento de Nicodemo, que entiende de la palabra de Jesús que significa renacer de lo alto. La cuestión social es siempre también una cuestión moral y, me atrevo a decir, espiritual. En nuestra sociedad asistimos a una brecha cada vez mayor entre los pobres y los ricos, las desigualdades han aumentado y hay una especie de cronicidad de la pobreza. Esto se puede ver en el acceso a bienes fundamentales como alimentos, servicios de salud y medicamentos, y especialmente en la educación superior. El malestar de los pobres, que crea focos de peligrosas depresiones, deriva también de la conciencia de que ya no existe un impulso social que permita soñar con una mejora. Permitir a todos igualdad de oportunidades también significa trabajar para eliminar la desigualdad de género: es inaceptable que las mujeres, en promedio, ganen menos que los hombres por las mismas tareas. En general, en nuestro país existe un problema de reconocimiento de la dignidad de las personas y de su trabajo, mal remunerado por contratos precarios y trabajadores explotados. Si queremos ser profetas de esperanza en nuestra tierra debemos asumir el peso del sufrimiento de los más pequeños, ayudando, con el

respeto mutuo de los roles pero también con la colaboración necesaria, también a quienes gobiernan para que reconozcan las prioridades en las decisiones que conciernen. el bien de todos.

## **En apoyo a la educación escolar**

retomo una última imagen de la historia de Samuele. La de él, todavía joven, que vive en el santuario de Silo, donde recibe del sacerdote Elí instrucción religiosa y ciertamente también humana. El primer libro de Samuel da amplio énfasis a este tiempo de formación, que concluye con esta afirmación: "Samuel creció y el Señor estaba con él" (1 Sam 3,19). Creo que nunca podremos enfatizar lo suficiente la importancia de una formación integral de la persona, desde una edad temprana, que tenga en cuenta la historia de nuestra cultura marcada por el factor religioso y abra la mente y el corazón a lo trascendente. Es en este marco que me complace saludar la firma, el pasado 9 de enero, del convenio entre el CEI y el Ministerio de Educación y Mérito para el próximo concurso de profesores de religión católica. Estos profesores, en su gran mayoría laicos, comunican los valores del humanismo cristiano en la escuela. Son los formadores de las próximas generaciones. Tienen la tarea eclesial y civil de educar para la paz, de educar para la legalidad, de educar para la cultura, mostrando cómo el cristianismo ha contribuido a fundar los valores de la libertad y el respeto al otro, que son la base de nuestra sociedad. La atención a las nuevas generaciones es un tema crucial para el futuro de la Iglesia y de la sociedad. Los jóvenes son el presente de nuestras comunidades. Es un tema central del Camino sinodal al que tendremos la oportunidad de volver en el futuro.

## **Conclusión**

Quería abrir nuestro encuentro con algunas reflexiones, porque creo que a partir del intercambio de opiniones, sentimientos y experiencias puede madurar una visión más abierta a la esperanza de nuestra realidad. No tengo nada que enseñar, pero

creo que el discurso común debe partir de un punto, ciertamente para superarlo. El intercambio es un eslabón en la estructura de comunión de la CEI, que será retomado en el decisivo Camino Sinodal, para su mejor funcionamiento, que considera también el centro decisivo de las Conferencias regionales y Comisiones Episcopales.

Frente al pueblo italiano, a las instituciones locales o nacionales, a los componentes de la vida cultural, social y política, la Iglesia se presenta tal como es, sin arrogancia, pero consciente de tener una misión única. Hago mías las palabras de un sacerdote romano, Don Andrea Santoro, asesinado mientras rezaba en Trabzon, Turquía, en 2006: «El camino más elevado de superioridad es el del amor y la justicia que se inclina por encima de la ley y de la necesidad del otro, que que no se deja vencer por el mal, sino que vence el mal con el bien, que está abierto al perdón porque no quiere juzgar sino salvar, que no tiene otro motivo para gloriarse que en la alegría y la vida de los demás”.

22 de enero de 2024

Nota: el texto que antecede ha sido traducido al español con Google Translate y reproducido en forma íntegra de la siguiente fuente <https://www.chiesacattolica.it/card-zuppi-e-il-tempo-della-chiesa/>